

Bolivia

El gobierno de Evo Morales y los autonomistas criollos

RICARDO MELGAR BAO

Publicado en: *Memoria* (México), núm.230, 10 de mayo de 2008, pp. 22-28.

Una aproximación a la actual cuestión boliviana, agravada por el curso que tomó el referéndum del 4 de mayo, no es fácil. Lo refrendan sus múltiples y dispares perspectivas. A lo largo de este artículo, evitaremos algunos lugares comunes ya bastante reiterados sobre el carácter anticonstitucional de dichos comicios y sobre el interés de la oligarquía cruceña de minar la estabilidad política del gobierno de Evo Morales, compartida por otras burguesías y élites regionales.

Han sido mencionados los injerencismos extranjeros y se destacado perspicazmente el papel cumplido por las transnacionales mineras y petroleras, así como por Estados Unidos. Todos estos hechos son relevantes y compartidos por nosotros, pero dejan fuera de atención otros referentes. Consideramos, por ejemplo, que no es desdeñable el papel que viene cumpliendo desde hace algunos años la OEA, así como el juego de intereses de los países limítrofes con Bolivia: Brasil, Argentina y Chile, dependientes directos o indirectos de los suministros de gas boliviano.

Así y todo, la cuestión boliviana demanda explorar la compleja situación regional, con particular énfasis en Santa Cruz, en los llanos orientales. Intentaremos atender tres preguntas: ¿el tejido de contradicciones en desarrollo podrá ser iluminado desde el escenario cruceño y sus diversas articulaciones? ¿Las cifras finales brindadas por el oficialismo cruceño sobre los resultados del referéndum posibilitan una lectura intrarregional más compleja y menos triunfalista? ¿El diálogo como opción entre las partes en conflicto será aséptico o ya viene siendo afectado por la crisis de las instituciones y las presiones de los organismos multilaterales y las diplomacias fuertes?

Hacia la reconfiguración del poder

Durante los últimos años, la región cruceña y la altiplánica han acertado y modificado sus distancias y pesos demográficos, y esto más que generar un armónico equilibrio ha orientado a sus actores hegemónicos a la puja y la confrontación política. Unos y otros saben que se juegan muchas cosas y, aunque las respuestas de los actores no sean unánimes, sus clases, sus identidades étnicas y culturales y sus filias ideológicas complican el panorama de las alianzas y las acciones políticas intra e interregionales.

La burguesía cruceña lidera el nuevo polo de poder regional, tendiendo redes con importantes corporaciones transnacionales interesadas en los grandes yacimientos de gas, hierro y agua que posee la región. En la actualidad, la política de nacionalizaciones resiente también algunas obras de impacto social promovidas por el gobierno. Agrupamientos políticos burgueses como el Podemos y la Unidad Nacional, que se disputan entre sí la hegemonía nacional, habían tendido puentes entre las burguesías cruceña y la altiplánica que distan de ser las mejores opciones neoconservadoras en su seno. Las convergencias interburguesas no han anulado sus diferencias ni sus

desencuentros cuando de hegemonía se trata. Su reciente voto en el senado a favor del referéndum revocatorio del mandato de Evo Morales lo constata.

El proceso de polarización no coincide con una situación de crisis económica en el país y eso ha ayudado al gobierno de Evo Morales desde sus inicios hasta la fecha, a darle algo de tiempo político. Un crecimiento económico del orden del 4 por ciento anual que en 2006 subió medio punto es relevante, mucho más el hecho de que los ingresos fiscales a la alza llegaron en 2006 hasta un 13 por ciento gracias a la nueva política estatal en materia de hidrocarburos. Es destacable igualmente una tasa de inflación controlada del orden del 6 por ciento anual para el último año, es decir, que sólo subió dos dígitos en el último trienio. La deuda externa pública total de Bolivia se ubica actualmente en unos 2 mil 100 mmd, o cerca del 16 por ciento del Producto Interno Bruto, cifra significativamente baja¹. Los datos macroeconómicos no conspiran contra el gobierno; los intereses económicos, sí.

La actual dinámica confrontacional está inscrita en la lógica que orienta la recomposición del mapa económico, demográfico y político de Bolivia e impacta en los imaginarios sociales.

Este proceso no es lineal; está signado por un juego de fuerzas que asumen evidentes contornos regionales. Recordemos que, en vísperas de las elecciones del 2005, el número de representantes creció a favor de Santa Cruz a costa de las provincias alteñas, principalmente de La Paz. Fue una justa concesión de representación política: validas razones demográficas la respaldaron, independientemente del predominio neoconservador reinante en dicha provincia que demanda fueros autonómicos. La disputa interregional se ha ubicado en un nuevo escenario en el que la confrontación deja pocos espacios y tiempos a los caminos del diálogo, la negociación y el acuerdo. El pragmatismo político de tejer alianzas políticas e interclasistas ha sido delicado para el gobierno de Morales; no se ha llevado bien con la prometida o idealizada ética comunitaria andina durante el ejercicio gubernamental. Las señas de nuevos clientelismos promovidos por Álvaro García Linera y Evo tampoco son tan confiables. El gobierno y el Movimiento al Socialismo (MAS) han tomado distancia frente a las organizaciones y sectores afines; temen verse presionados y rebasados y eso los ha vuelto más vulnerables. Recordemos que las debilidades políticas no se resuelven con reactivos programas de gasto social en las zonas demandantes.

Hay más problemas en el orden institucional y el representativo. Las dos cámaras de representantes están escindidas por sus desiguales y polares correlaciones políticas. Las fuerzas armadas resienten esta crisis aunque en apariencia brindan aparente lealtad constitucional al gobierno. Tienen presente la vergüenza institucional inflingida por la fundada denuncia de Evo Morales de su renuncia clandestina al sistema misilero defensivo boliviano para satisfacer las presiones norteamericanas, avaladas por Insulza, el secretario general de la OEA. Lo anterior facilitó el relevo de 28 mandos vinculados a la oposición y al *affaire* mencionado. Quizás una nueva depuración sería saludable en la actual coyuntura, considerando que el actual secretario de la Defensa tiene probados vínculos empresariales con las élites cruceñas y collas y fue beneficiario indirecto de los procesos de privatización de los anteriores gobiernos, considerando también que la presión ejercida por el Comando Sur sigue siendo cultivada a través de diversas redes existentes que la unen a ciertos círculos de la oficialidad boliviana. De otro lado, la iglesia, o mejor dicho el alto clero, bajo el liderazgo del cardenal cruceño ha tomado

partido a favor del polo de fuerza oligárquico de Santa Cruz. Algunos sectores disidentes de la Conferencia Episcopal han optado por alinearse en la defensa institucional de su cardenal frente a las denuncias y descalificación como mediador por parte del gobierno.

Mirada la crisis desde la diversidad etnocultural, obliga a saber algo sobre sus pesos y presencias en el país; la exclusión y opresión pesan en su memoria y en sus repuestas. Apelaremos para ello a una fuente no gubernamental; nos referimos al informe de diciembre de 2007 presentado por el Relator Especial de Derechos Humanos, Rodolfo Stavenhagen, el cual sintetiza dicho cuadro en los siguientes términos:

Bolivia es un país multinacional, donde el 62 por ciento de la población se considera como indígena según el censo de 2001. En el país existen más de 36 pueblos o naciones indígenas que se concentran sobre todo en las tierras altas (aymaras y quechuas), mientras que numerosas comunidades más pequeñas se encuentran en las tierras bajas del oriente. Aunque la mayoría de ellos vive en el medio rural, desde hace muchos años un número creciente de indígenas se encuentra también en las ciudades².

La dimensión étnica y clasista de la actual crisis boliviana tiene algunos precedentes inmediatos y otros más lejanos y profundos. La polarización política está marcada por algunos hitos; evocaremos únicamente tres por razones de economía textual: las elecciones de 2005, las movilizaciones regionales de 2007 y el reciente referéndum en rebeldía de Santa Cruz del 4 de mayo. Nunca antes, semejantes eventos habían conmocionado tanto las estructuras del poder. No son siquiera similares a los cambios experimentados durante la revolución boliviana del 52. La reforma agraria de los revolucionarios emenerristas cumplió una función de contención y fragmentación de los pueblos y comunidades indígenas en el altiplano central y dejó intactas las viejas estructuras de opresión y explotación en la región oriental, como lo ha recordado el antropólogo Xavier Albó al dar cuenta del actual drama de los guaraníes en Santa Cruz. La política agraria y las políticas educativas y culturales de la revolución respondieron a una matriz ideológica mestiza, no a las expectativas y derechos indígenas.

El desencuentro del Estado posrevolucionario con las etnias originarias se fue exacerbando con las dictaduras y cambios de rumbo de la economía y la política. La represión fue recurrente. No fue casual ni inmotivada la fallida insurgencia katarista de los años setenta, la cual tiene muchos anclajes para entender los últimos años y la actual coyuntura. Las grandes jornadas de lucha de clases y grupos étnicos subalternos, sus “guerras” durante el último decenio, también dotaron de visibilidad y urgencia a las demandas de los pueblos originarios. Sánchez de Lozada intentó capitalizar esta tendencia abriéndole un espacio simbólico en la vicepresidencia. La elección de Evo fue mucho más allá, bien lo sabemos, aunque persistan reclamos y desencantos. Las denominadas “guerras” libradas por los sectores populares en defensa de los recursos naturales mostraron, antes de que Evo Morales fuese electo, que se correspondían con impactantes procesos etnorregionales aunque asumieran demandas de alcance nacional.

Al mismo tiempo, la participación activa de los pueblos originarios en los movimientos sociales, de manera autónoma o en el marco de un tejido de alianzas, insuflaron en las oligarquías regionales y en las capas medias urbanas mestizas, no el mejor cambio de actitud en aras de refundar el país y democratizar las relaciones interétnicas. En su lugar, se vivió un acelerado proceso de reactivación del racismo y de

las ideologías y prácticas de exclusión animados por los sectores dominantes. Las provincias orientales, en particular Santa Cruz, y las demás provincias orientales fueron desarrolladas y puestas en vitrina. A sus élites y sectores medios les ha resultado intolerable que el actual gobierno haya asumido una retórica indianista, una práctica filioindianista y que además pretenda reformular la carta magna y pluralizar las representaciones étnicas en las estructuras de poder nacionales y regionales. Los actores políticos y sus puntos de entramamiento y de conflicto son identificables y conocidos.

Si vemos este proceso desde el mirador de la diversidad etnocultural afectada por los flujos migratorios y el neoliberalismo, podemos aclarar otros de los signos de esta polarización en curso. El peso político de las etnias originarias de Bolivia se ha desarrollado en espiral durante los últimos años en ambas regiones, asimilando las derrotas del katarismo de los años setenta en el altiplano. Las migraciones, algunas asociadas a las oleadas colonizadoras de las tierras bajas, la coca y otras prácticas culturales expansivas, han ensanchado la proyección indígena dentro y fuera del país. Los chipayas han establecido un corredor inédito entre el salar de Uyuni, el alto y el desierto de Tarapacá en Chile. Los aymaras con mayor antigüedad han consolidado sus redes entre la región colla, las ciudades de Buenos Aires y Córdoba en Argentina y las chilenas de Arica y Valparaíso. La expansiva economía sojera también ha hecho lo suyo, en el peor sentido.

Particularidades cruceñas

En primer lugar, anotaremos la siguiente constatación: Santa Cruz se ha erigido en un departamento beligerante que pugna por implantar una plataforma y un orden autonomista que niega la diversidad etnocultural intrarregional y sus derechos. Una autonomía emergente que niegue los derechos autonómicos de los pueblos originarios en dicha región exacerbará sus contradicciones internas. No es casual que el clima de violencia y exclusión étnica generado por las élites criollas, integradas por empresarios, terratenientes y ganaderos en las quince provincias, haya tenido su punto más alto en el Alto Parapetí, contra los trabajadores guaraníes, alcanzando incluso a los funcionarios gubernamentales y algunos comunicadores. El engarce entre los sucesos del Alto Parapetí y los acaecidos en puntos muy sensibles durante los ilegítimos comicios del 4 de mayo han mostrado, como tendencia, el desarrollo de antagonismos bajo modalidades abiertamente partidarias de la violencia.

Siendo Santa Cruz el departamento más rico en recursos no renovables de alta gravitación estratégica para las grandes corporaciones empresariales de Estados Unidos y otras grandes potencias como China, aparece articulado al escenario mundial. A esto se agrega cierta internacionalización por su ubicación, puesto que se trata de un departamento interfronterizo que linda con Paraguay y Brasil.

Es el departamento más extenso y próspero de Bolivia, con 370 mil 621 km que representan el 33.74 por ciento del territorio nacional y cuenta con una población fuertemente estratificada que aumenta vertiginosamente, estimada para 2005 en 2 millones 433 mil 602 habitantes. Su población carece de homogeneidad étnica y cultural, aunque los cambas digan otra cosa. Esta diversidad sigue creciendo; quechuas, aymaras y otras etnias lo dicen. Desde hace unos años vienen inmigrando a Santa Cruz habitantes de todos los departamentos bolivianos, especialmente de Chuquisaca y Cochabamba, mientras que los habitantes de Oruro, Tarija y Pando han preferido otros

destinos migratorios, por lo que su presencia es muy pequeña en este departamento oriental. En contrapartida, cabe agregar que existe una tasa muy discreta de migración cruceña hacia los departamentos de Tarija, Beni y Chuquisaca³.

El haberse convertido Santa Cruz en el principal polo de actividades económicas de este país andino y la circunstancia de beneficiarse de un corredor de mercancías y mano de obra migrante que lo vincula a través de su frontera oeste con los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca, y por ende con la región altiplánica mal llamada “colla”, la orienta a pugnar no por la secesión, sino por lograr la hegemonía plena a nivel nacional. La oligarquía cruceña apuesta por defender sus alzados, autoritarios y racistas fueros regionales, al mismo tiempo que brega por la remodelación de la economía, de la sociedad y del Estado. Ese es el telón de fondo de lo que se viene jugando entre el referéndum del 4 de mayo y la todavía no acordada mesa de diálogo y negociación con el gobierno central.

Las autonomías en Santa Cruz

Sabemos que en Bolivia el tema de la autonomía no quedará constreñido a Santa Cruz y su inventada “nación camba”. Lo que la información mediática vela es que la élite autonomista cruceña no reconoce derechos a los guaraníes y en repetidas ocasiones han pasado de la amenaza a la represión abierta. En vísperas del referéndum, el visitador de la ONU remitió un informe que consignaba que el referéndum autonómico cruceño violaba, además de la Constitución, la normatividad de los derechos humanos de los pueblos indígenas de la región, toda vez que su proyecto de estatuto en su artículo 161 asume explícitamente tintes racistas y excluyentes⁴. También es de destacar otro pasaje de su informe donde se consigna la violencia ejercida por las élites cambas contra los guaraníes durante los días previos al referéndum. Así, dice: “Observo con preocupación y condeno las agresiones que en días pasados sufrieron en la región del Chaco de Santa Cruz algunos funcionarios públicos y miembros de comunidades guaraníes en el marco de la aplicación del proceso de saneamiento de los territorios ancestrales de este pueblo, muchos de cuyos integrantes continúan viviendo en situación de servidumbre. He denunciado estas condiciones en el informe sobre mi misión a Bolivia. Las autoridades del departamento de Santa Cruz tienen la obligación de velar por mantener el estado de derecho y evitar y castigar todo acto de violencia que vulnera la solución pacífica de los ancestrales problemas relacionados con los derechos de los pueblos indígenas a su libertad, autonomía y tierras”⁵.

Lecturas y relecturas del sufragio y la abstención

El referéndum ha sido analizado en sus trazos más generales. Intentemos un análisis particularizado de sus respuestas provinciales de Santa Cruz. La victoria del *Sí* a favor del estatuto autonómico ha sido exhibida con orgullo por la élite cruceña, oponiendo su *no* del 85.6 por ciento (477 mil 872 votantes) a los 14.4 por ciento (80 mil 380) que se adhirieron al *No*. Aunque la participación ciudadana fue de 62.09 por ciento del padrón electoral, el resultado superó al porcentaje registrado en Santa Cruz en el referéndum sobre autonomías realizado en julio de 2006, cuando el *Sí* ganó con 71.1 por ciento, lo que quiere decir que el estatuto sobrepasó en 14.5 puntos a la propia autonomía aun habiendo evidencias de que los procedimientos fraudulentos no escasearon.

En Santa Cruz se empadronaron a 936 mil 48 personas para votar y 581 mil 233 sufragaron en las urnas de 5 mil 217 mesas. Los votos válidos fueron 558 mil 252. Sin embargo, debe destacarse que el ausentismo del total de electores alcanzó la cifra de 354 mil 815 personas, es decir, 37.9 por ciento del universo electoral, cifra muy alta y significativa⁶. Las élites cruceñas y su inventada nación cambia no pudieron ganar a este sector amplio de potenciales sufragantes, que no se sintieron suficientemente representados en las opciones a favor de *sí* o del *no* autonómicos y se orientaron a favor de la abstención. Cotejada la abstención de 2008 con las de 2007 y 2005, sus signos políticos se hacen prístinos por sus distancias y rechazos. Su posición no dice más, pero abre una fisura en la retórica unitaria y triunfalista del prefecto cruceño. El gobierno de Evo Morales tendrá que diseñar una nueva política a corto plazo para ganar a este sector que ahora le es ajeno, pero que lo siente próximo en la actual confrontación que libra su gobierno con los autonomistas orientales.

Los 80 mil 380 votantes a favor del *no* distan objetivamente de conformar sectores evistas o masistas, ya que otras corrientes políticas de izquierda y de centro coadyuvaron a orientar el voto unionista a favor del *no*, sin necesariamente otorgar un cheque en blanco al actual gobierno nacional. Otros sectores críticos equidistantes del autonomismo burgués cruceño y del unionismo gubernamental asumieron otras respuestas. Por un lado, debemos recordar a los 14 mil 203 sufragantes que eligieron la opción de anular su voto (2.44 por ciento) y los 8 mil 778 votantes que dejaron su papeleta en blanco como señal de protesta (1.51 por ciento).

Una lectura tan genérica no ayuda a comprender las particularidades políticas que asumieron el abstencionismo y las preferencias del voto durante el referéndum en las quince provincias cruceñas. Por lo anterior, pasaremos revista en primer lugar a presentar el arco de irradiación fuerte del voto a favor del *sí*, para luego analizar las dos franjas de la resistencia electoral considerando los pesos diferenciales de sus respuestas.

La geografía electoral del *sí* es fácilmente identificable: la provincia de Andrés Ibáñez representó la niña de los ojos de los autonomistas criollos, por ser la de mayor densidad demográfica y asiento principal de sus fueros de poder y representación política. Sin embargo, no quedó inmune a los actos de boicot barrial o cantonal, como tampoco a las opciones ajenas al *sí*. Las provincias de Velasco, Sara, Chiquitos y Germán Busch se revelaron en los comicios como espacios clientelares de la élite cambia. Sin embargo, en estas dos últimas provincias no debe desdeñarse el reposicionamiento de las organizaciones chiquitanas en defensa de sus propios fueros autonómicos. En varias de las demás provincias, el voto por el *sí* apareció desmesuradamente inflado en los resultados cruceños como por ejemplo en Ichilo y Ñuflo Chávez, ya que el abstencionismo fue superior al 74 por ciento. En realidad, el abstencionismo fue la opción más visible, aunque los porcentajes a favor del *sí* pinten de arco iris los resultados electorales. Exploremos a continuación algunos de sus síntomas.

Una lectura más a detalle revela que tanto Ichilo como Ñuflo Chávez pueden ubicarse entre los bolsones de la resistencia anticamba. En estos casos, el índice de abstención descalifica el uso político del cómputo a favor del *sí*. En la provincia de Ichilo, el abstencionismo llegó a su más alto grado ya que ascendió al 78.02 por ciento, mientras que las desvalidas tendencias de participación se aproximaron a las medias departamentales del *sí*, el *no* y los votos nulos y en blanco. Algo similar aconteció en la

provincia de Ñuflo Chávez en la que el abstencionismo llegó al 74.68 por ciento, mientras que las opciones de voto no acusaron variantes sensibles frente a las medias departamentales.

En la provincia de Manuel María Caballero, el abstencionismo alcanzó el 57.09 por ciento y el *no* logró un interesante 31.76 por ciento, a lo que habría que sumar un 2.7 por ciento de votos en blanco y un 5.47 por ciento de votos viciados. En la provincia de Obispo Santistevan, la abstención se cifró en 52.12 por ciento, mientras que las preferencias de los sufragistas se movieron cerca de las medias departamentales. En la provincia de Cordillera, colindante con Paraguay, el abstencionismo fue también muy alto, del orden del 50.67 por ciento. En esa provincia, las demandas guaraníes (chiriguano e izoceño) apuntan a reordenar la división política y generar una nueva entidad. Las tendencias de voto revelaron el repunte de los votos disidentes o contrarios al autonomismo oligárquico: a favor del *no*, un 20.61 por ciento; en blanco, 3.27 por ciento; y nulo, 3.12 por ciento⁷.

En la provincia de Guarayos, la abstención alcanzó un 43.7 por ciento que en buena medida traduce las tendencias autonomistas locales de los guarayos, cuenta también el voto a favor del *no* con su 17.02 por ciento, y la suma de votos nulos y en blanco, 5.11 por ciento. En la provincia de Florida, el abstencionismo alcanzó el 39.43 por ciento, y el voto por el *no*, el 19.05 por ciento; los votos en blanco, el 3.29 por ciento y los votos nulos, el 4.6 por ciento. En la provincia de Ángel Sandoval, el abstencionismo fue del 25.58 por ciento, el voto a favor de *no* del 19.84 por ciento, y los votos en blanco y nulos, 3.86 por ciento. En la provincia de Vallegrande, la abstención fue del 31.53 por ciento, seis puntos por debajo de la media departamental.

El análisis de la votación indica que este plus de votantes no favoreció para nada a la élite autonomista cruceña, todo lo contrario, y bien puede ser considerado una provincia disidente y en resistencia. En Vallegrande, la tasa a favor del *no* alcanzó un 24.79 por ciento de los sufragistas, 10 puntos por encima de la media departamental.

El índice de los que anularon su voto también fue alto, con 6.55 por ciento, es decir que se duplicó la media, y el voto en blanco con su 5.4 por ciento la triplicó. En la provincia de Warnes, el abstencionismo fue de 27.48 por ciento; el voto por el *no*, de 17.36 por ciento, y los votos nulos y en blanco sumaron un 4.06 por ciento. En Chiquitos, el abstencionismo fue bajo al registrar un 24.54 por ciento. Según la OICH, la licitación del Mutún “favorece intereses ocultos de empresas transnacionales, vinculadas al poder político empresarial del departamento de Santa Cruz incrustados de forma encubierta en el interior de algunos comités cívicos del departamento de Santa Cruz, lo que constituye una franca provocación y desconocimiento de la voluntad soberana de los bolivianos expresada en las pasadas elecciones generales, cuyo mandato es claro y contundente para recuperar la propiedad de nuestros recursos naturales (entre ellos los minerológicos) en beneficio de los bolivianos”⁸.

Ha tenido razón Evo Morales en hacer una sumatoria política de los no partidarios del *sí* autonomista, aunque sabe que distan de formar parte de su base social. Los datos aportados por Evo, antes de la culminación del conteo, únicamente representan muy ligeras variaciones frente a los resultados finales entregados recientemente por la Corte Departamental Electoral de Santa Cruz.

El senador Félix Rojas, representante del MAS, se pasó de entusiasta al sostener que la abstención y el *no* “suponen un rechazo frontal al estatuto e, implícitamente, un apoyo al presidente Morales porque los disidentes acataron la instrucción de sus dirigentes sociales”. De otro lado, la retórica defensiva asumida por Jorge Quiroga, a nombre del partido Podemos, pretende negar que la elevada abstención en las elecciones del 4 de mayo constituya un rechazo al proyecto de estatuto autonómico. Resulta risible que pretenda equipararla a la cuota de abstención en las elecciones generales de 2005 que llevaron al poder a Evo Morales y al MAS.

La desmemoria de los autonomistas cambas es interesada y pragmáticamente oportunista. Ellos omiten decir que en Santa Cruz, en los comicios de 2005, la abstención fue muy baja, bordeando el 18.43 por ciento, tres puntos arriba de la media nacional de abstención, que cerró en 15.49 por ciento. Los índices del abstencionismo regional del 4 de mayo son también muy superiores a los registrados durante el plebiscito por la autonomía del 2 de julio de 2006, el cual se colocó en el 17 por ciento. El abstencionismo negado por los cambas suena a un revés político y electoral no previsto; decimos un revés, no una derrota. La incapacidad de leer políticamente el abstencionismo tendrá también sus costos para la oligarquía cruceña.

Las respuestas al referéndum desde la diversidad etnocultural dicen lo suyo. Los guaraníes optaron por no sumarse a la oposición activa, puesto que distan de formar parte de la base social del gobierno de Evo Morales. Tienen una larga historia de opresión, en la que los collas y sus gobiernos ocupan un lugar relevante. Observan con interés, pero sin mucho entusiasmo al presidente. La incapacidad del gobierno en la atención de los agravios en Alto Parapeti lo demuestra.

Los propios collas migrantes a las tierras bajas del Oriente o a la misma ciudad de Santa Cruz no configuran un alineamiento confiable para el gobierno central, aunque la resistencia en Plan Tres Mil diga otra cosa. Varias familias de migrantes collas militan en las filas del autonomismo cruceño.

Los microempresarios de Santa Cruz que han recibido incentivos gubernamentales han mantenido una posición política ambigua entre el diálogo con el gobierno y el respeto a las banderas autonomistas. Cofiel, el máximo dirigente de esta organización, ha dicho que el objetivo del nuevo directorio de Cadepia (su organización) es canalizar recursos para el sector productivo y fortalecer a todas las asociaciones que aglutina: “Queremos trabajar con el gobierno nacional, con el gobierno departamental y luchar para que se haga realidad todo el discurso de apoyo al sector productivo”, agregó. Cadepia tiene mil 200 microempresas asociadas en el área urbana y rural y 14 asociaciones dentro el área urbana y provincial de Santa Cruz⁹.

En cambio, la Federación de Colonizadores compuesta por los migrantes collas asumió una postura beligerante. Bloqueó y quemó 37 ánforas en Yacapaní, zona cercana al Beni. En respuesta, los “cívicos autonomistas” incendiaron su local. En los barrios pobres y periféricos de Santa Cruz, se hizo sentir también la beligerancia unionista de los masistas en sus intentos de boicot local al referéndum.

El referéndum del 4 de mayo ha probado la capacidad de convocatoria de la élite cruceña, pero al mismo tiempo ha vuelto a poner en evidencia que dicha región no es ajena a contradicciones etnoclasistas más profundas, incluidas sus expresiones políticas.

Los lugares de resistencia antirreferéndum en Santa Cruz fueron contados, pero visibles y significativos: San Julián, Yapacaní, Cuatro Cañadas, Montero y el Plan 3000.

La retórica de los autonomistas cruceños oscila entre el radicalismo extremo y la búsqueda de la hegemonía interregional, encubierta bajo un discurso unionista: “Estamos construyendo un nuevo modelo para un nuevo estado integrador, buscamos un sola Bolivia unida”, dijo a la AP el secretario de Autonomía de la prefectura de Santa Cruz, Carlos Dabdoub.

“Nosotros estamos buscando la integración; si nosotros hubiéramos querido (secesión), lo hubiéramos hecho y no es así, ese fue el discurso que indignó a la gente y el gobierno del presidente Morales fue nuestro jefe de campaña para que ganara el sí con un 85 por ciento”, señaló¹⁰.

Las fisuras ideológicas en Santa Cruz comienzan a mostrarse. Autonomistas y líderes de izquierda son ignorados por el gobierno central. Otras voces cruceñas apuestan al diálogo y a otro ordenamiento regional respetuoso de la diversidad, aglutinados bajo el lema “Santa Cruz somos todos”. Vale la pena dar visibilidad para entender mejor el cuadro político intrarregional a estas voces disidentes: “Son necesarias otras voces, que no sean unos cuantos los que hablen por los cruceños. No hay una sola verdad; somos más de 2 millones”, señala Alejandro Colanzi, uno de los firmantes.

Por su parte, Ana María Lema expresa la necesidad de respetar el derecho de la expresión de los sentires. Resalta que no se puede obligar a nadie a estar alineado con un grupo u otro, o que el disentir no significa que se esté “en las filas” de algún “bando”. En ese sentido, Jerjes Justiniano señala que existe una condena del tipo “si no estás conmigo, sos un traidor”. “Tenemos el derecho a que no nos manipulen”, exige. Fernando Prado reclama que “todos se acostumbran a hablar en nombre de los cruceños”, pero que la representación no es tal, opinión que coincide en la de los otros personajes.

Para Betty Tejada, es necesario un proceso de reconciliación en el que se solucionen los problemas entre el gobierno y Santa Cruz y se trabaje de manera conjunta por el futuro. Prado percibe una Santa Cruz conservadora, contraria a su tradición de apertura y tolerancia. “Santa Cruz es multicultural, pero no se refleja que esto ocurra”¹¹. Por su lado, los cambas se preparan para dar nuevas batallas; quieren celebrar su fiesta regional en septiembre como el día de la victoria definitiva.

El diálogo

El referéndum realizado en Santa Cruz ha puesto en la agenda política nacional, como en la continental, la necesidad de que el gobierno de Evo Morales dialogue con la oposición regional cruceña. ¿Cómo dialogar y qué dialogar? El arbitraje no será aséptico. Lo que parece quedar fuera es la opción secesionista, independientemente de que en la última semana haya circulado en Santa Cruz un mapa elaborado por una facción extremista del autonomismo cambia que va por más aunque tenga que borrar parcialmente las fronteras paraguayas. Resulta más rentable para la élite cruceña pugnar por el liderazgo interregional y por el poder en Bolivia, pero no todo le es favorable. Insulza ha resaltado este punto para ablandar el camino hacia el diálogo¹²; así las cosas,

lo jurídico-constitucional cederá paso a lo político, a la correlación de fuerzas internas y externas.

En perspectiva, nada indica que habrá neutralidad bajo la mediación e injerencia de la OEA. José María Insulza en el pasado inmediato ha dado pruebas de su animadversión hacia Bolivia y los bolivianos lo saben. Su país de origen no ve con malos ojos un acuerdo con la élite cruceña en materia de hidrocarburos.

La fuerza armada boliviana internamente será un garante inestable. Su unidad y su cadena de mando están erosionadas frente a los retos que emanan del diálogo posreferéndum cruceño y de los referendos que seguirán en cadena, revocatorios de mandato presidencial o autonomistas. La jerarquía de la propia iglesia católica carece de legitimidad para el arbitraje.

El gobierno boliviano ha excluido la participación de la iglesia católica en el proceso de diálogo por el hecho de que el cardenal Julio Terrazas votó en el referéndum autonómico del 4 de mayo además de que ofició la misa legitimadora de la élite autonomista el mismo día. Un comunicado de la Conferencia Episcopal aclara que el cardenal, como ciudadano boliviano y cruceño, “tiene legítimo derecho de ejercitar su voto”¹³, pero omite decir que el cardenal practicó la liturgia militante.

Sin lugar a dudas, la burguesía regional, levantando las banderas autonómicas, había logrado ganar una base social amplia. La falta de coordinación y acuerdo ha complicado la agenda para las fuerzas oligárquicas sobre el curso de sus respectivas autonomías regionales. El senado ha votado a favor del referéndum revocatorio y eso, quizá dilate o quizá acelere el proceso de las demás autonomías. Anteriormente se oponían a votar la iniciativa oficialista; ahora sobrestiman su capacidad de convocatoria. Pero sus aliados autonomistas temen que Evo Morales tenga tiempo político suficiente para dar respuestas, así como otras fuerzas beligerantes o disidentes que levantan ya sean las banderas de las autonomías de los pueblos originarios, ya sean las banderas de la diversidad y pluralidad de los espacios políticos y de sus instituciones.

El diálogo no está clausurado, aunque obliga al gobierno al repliegue, a la concesión. El gobierno norteamericano y la Unión Europea impulsan el diálogo. España aprovecha la coyuntura para abogar a favor de la petrolera Repsol y Evo se siente obligado a conceder. EU vetó la condena al referéndum cruceño en la OEA y presiona a favor del diálogo y de una agenda filtrada. El secretario de la OEA, Insulza, y Amorín expresan matices sobre su modo de realización. Este último ha dicho algo que debe preocupar seriamente al gobierno de Evo Morales: “Creo que ahora es cuestión de encontrar una manera de retomar el diálogo”, dijo Amorim, quien consideró que, en ese sentido, debería haber una acción conjunta de la OEA, la iglesia católica y el grupo formado por Argentina, Brasil y Colombia, que ya han mediado en el conflicto político boliviano.¹⁴

La presencia de los representantes de la Colombia de Uribe o, de ser posible, la de los representantes de Perú de Alan García o del México de Calderón Hinojosa, a los ojos de EU y de la élite cruceña sería una garantía de “imparcialidad” o, mejor dicho, de las bondades de las redes diplomáticas afines. La Unión Europea teje sus hilos de otra manera y se reserva la posibilidad de una opción mediadora si fracasa la OEA. De manera paralela, los movimientos sociales, que salieron a las calles en todas las regiones del país a cuestionar el referéndum, se moverán más allá del gobierno. Ni Evo Morales

ni García Linera han recuperado la autoridad para dialogar con los movimientos sociales en curso de desarrollo, menos en temas tan delicados como los que signan la actual coyuntura. El futuro no es predecible, aunque las tendencias indican que el desarrollo de las contradicciones parecen preanunciar visos de inestabilidad política y antagonismo, también permiten atisbar la presencia de indicios sobre potenciales desbordes, más que de voluntades dispuestas al acuerdo y a un nuevo pacto social. Si esto sucede, Santa Cruz no será una isla apacible, no lo ha sido antes del referéndum, no lo ha sido durante su ejercicio, no lo es actualmente y nada indica que lo será en el futuro inmediato.

La Confederación Internacional por la Libertad y la Autonomía Regional (Confilar), a la que pertenecen los autonomistas cruceños y de los otros departamentos orientales, muestran, por último, que esta hermandad empresarial y política financiada por Estados Unidos hará del espejo cruceño un paradigma a seguir en otros escenarios de nuestro continente. Por todo lo dicho, Bolivia aparece hoy como un buen espejo para discutir el futuro de nuestra América.

NOTAS

¹ Mark Weisbrot y Luis Sandoval, “La economía boliviana y su evolución reciente”

(<http://www.scribd.com/doc/265119/La-economia-boliviana-y-su-evolucion-reciente>), agosto de 2007.

² “Conclusiones preliminares del Relator Especial sobre los Derechos Humanos de los pueblos indígenas”, La Paz, Bolivia, 7 de diciembre de 2007.

³ “Bolivia, análisis de la situación demográfica de país”, OPS (<http://www.ops.org.bo/condsalud/situaciondemografica/2-terceraparte.htm>), mayo de 2008.

⁴ “Declaración sobre la situación en Bolivia”, informe del Relator Especial de la ONU, 10 de abril de 2008.

⁵ Id.

⁶ Corte Departamental Electoral de Santa Cruz, “Resultados del Referéndum Autonomico 2008” (<http://www.corteelectoralsc.com/computo2008>), mayo de 2008.

⁷ Corte Departamental Electoral de Santa Cruz (<http://www.corteelectoralsc.com/computo2008/fComputoGeografia.aspx>), mayo de 2008.

⁸ “Indígenas chiquitanos defienden reservas mineralógicas”, *Etnias de Colombia* (<http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica/detalle.asp?cid=3188>), febrero de 2006.

⁹ “García asegura a pequeños empresarios cruceños que tienen un aliado en el gobierno”, vicepresidencia de Bolivia (<http://www.vicepresidencia.gob.bo/24/04/2008>).

¹⁰ Carlos Valdez, “Autonomistas: no separarán Santa Cruz de Bolivia”, *Los Tiempos* (http://www.lostiempos.com/noticias/05-05-08/05_05_08_ultimas_nac17.php), mayo de 2008.

¹¹ Tanya Imaña Serrano, “Manifiesto aboga por el diálogo y por la diversidad en Santa Cruz” (<http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-09-03/vernotanacional.php>), 2008.

¹² “Secretario de la OEA se refiere a referéndum en Bolivia”, *El Universal*, (http://www.eluniversal.com/2008/05/05/int_ava_secretario-de-la-oea_05A1556841.shtml), mayo de 2008.

¹³ “La Conferencia Episcopal Boliviana defiende el derecho al voto del cardenal Terrazas”, *ZENIT.org*, La paz, 2008.

¹⁴“Amorín dice que ‘lo importante’ es restablecer el diálogo en Bolivia”